



LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD A TRAVÉS DEL VESTIR: FRIDA KAHLO

Por Hilda Trujillo Soto, directora de los Museos Frida Kahlo y Diego Rivera-Anahuacalli

En Frida Kahlo, la originalidad y la creatividad no sólo radican en su obra. Ella no sólo pinta, dibuja, escribe, sino que interviene y transforma todo lo que está a su alrededor, incluyéndose a ella misma. Se creó una imagen, se construyó una personalidad a través de su forma de vestir.

Portaba con orgullo indumentaria de las diferentes regiones de México y algunas piezas creadas por ella misma. Es cierto que este tipo de ropa le permitía esconder la cortedad y delgadez de su pierna derecha, afectada por la poliomielitis a los seis años, además constituía una manera de agradar a su esposo Diego Rivera, pero sobre todo le permitió vindicarse como una mujer independiente, sin prejuicios, y orgullosa de sus orígenes culturales.

El gusto por la vestimenta tradicional mexicana le venía a Frida de familia. En una de las fotografías del archivo de la Casa Azul, existe una imagen de la familia Calderón donde Matilde madre de Frida aparece, junto con otras mujeres, luciendo vestidos y resplandores característicos del Istmo de Tehuantepec. Se sabía que la madre de Frida era de origen oaxaqueño, pero lo que se desconocía es que ella misma usara las ropas típicas de la región. Esta fotografía pudo conocerse cuando se clasificaron las imágenes que estuvieron en baúles, cajones y baños cerrados por casi 50 años en la Casa Azul, Museo Frida Kahlo.

Frida supo valorar esa riqueza y coleccionó prendas provenientes de distintas regiones

del país. Intervino algunas de ellas: utilizaba telas españolas de algodón, sedas francesas para diseñar su ropa, dándole un estilo indígena. Hace poco, viajando a Huejutla a comprar textiles para la Ofrenda de Muertos, que se colocan en los Museos Anahuacalli y Frida Kahlo, nos encontramos –en la casa de una de las artesanas– con una fotografía en la que aparecían André Bretón, Frida y Diego, testimonio de que estuvieron ahí, seguramente adquiriendo prendas de la región, que hoy se siguen realizando con gran maestría.

Por otro lado, la madre de Frida era una excelente costurera. El gusto por las telas finas, por el juego de texturas y colores lo hereda la artista, por lo que se entiende que, años después, la pintora diseñara e, incluso, interviniera su propia ropa. Pero no sólo por esto es que el guardarropa de Frida reviste interés y valor; también es testimonio de una riqueza textil del país que en muchos casos se ha perdido, pues algunas piezas no se realizan más. Cabe anotar que, gracias a esfuerzos como los de Artes de México o de Remigio Mestas de Oaxaca, se ha logrado rescatar diseños que ya se habían perdido.

Ante todo Frida utiliza la vestimenta mexicana para crear su propio personaje, para crear su unicidad. Tan lo logró que llamaba la atención por doquier. La prestigiada revista *Vogue* publicó una fotografía de Frida en octubre de 1937. Diego y Frida fueron amigos de Rosamon Bernier, legendaria editora de *Vogue* en Estados Unidos, e inspiró a la diseñadora italiana Elsa Schiaparelli para crear un vestido “señora Rivera”. El gusto de Frida por los colores y texturas nacionales ha seguido inspirando a artistas de la moda contemporánea, como Jean Paul Gaultier, Dai Rees, Comme de Garçons, Alexander McQueen, Riccardo Tisci –de Givenchy–, Rei Kawakubo –Comme de Garçons– y el duo holandés Viktor & Rolf y muchos otros. En particular Gaultier presentó en 1998 “Homenaje a Frida Kahlo”.

La ropa fue también un fuerte símbolo y un tema principal en la pintura de Kahlo, como lo muestran el autorretrato dedicado a León Trotsky (1937), *Autorretrato en la frontera entre México y Estados Unidos* (1932), *Raíces* (1943), *Esclúinle y yo* (1938), *Autorretrato con resplandor de tehuana* (1948), *Autorretrato de Frida y el doctor Farill* (1951), *Las dos Fridas* (1939), *Recuerdo* (1937), *Mi vestido cuelga ahí* (1934), sólo por citar algunas obras.

Para Frida, la forma de vestir significó una búsqueda de identidad. Así lo demuestran las fotografías donde aparece vestida de varón, en una fotografías familiar tomada por su padre Guillermo Kahlo, o como obrera-artista, con cachucha y camisa de mezclilla. A través de su vestuario se puede observar la metamorfosis entre su primer círculo de amigos intelectuales –Los Cachuchas– y el despertar político-artístico que habría de marcar por completo su vida –en otra fotografía vestida como obrera en una manifestación, junto a Diego Rivera, alzando la mano en señal de protesta– y después su transformación al portar como reina las indumentarias de distintos orígenes del país. Debió ser admirable verla, en San Francisco, Detroit o Nueva York, paseando orgullosamente, ataviada con vestidos y joyas, al lado de Diego Rivera. Se dice que los automóviles se detenían para mirarla. Más tarde, cuando se divorcia de Diego, Frida se corta el pelo y se viste con trajes de hombre o ropa tradicional. De esta época hay una obra en el MoMA en Nueva York titulada *Autorretrato con el pelo cortado* (1940).

Sin embargo, si hay un traje con el que se identifica a Frida ése es el hermoso vestido de tehuana. Este vestido fue pieza preferida en el guardarropa de la pintora y reviste especial interés porque, con él, la artista se inmortalizó, tanto en su obra como en imágenes fotográficas –como lo atestigua aquella tomada en 1939 por Bernard Silberstein. Muchos otros fotógrafos retrataron a Frida Kahlo atraídos por su personalidad y vestimenta: Edward Weston, Nickolas Muray, Lola Álvarez Bravo, Manuel Álvarez Bravo, Imogen Cunningham, Lucienne Bloch, Guillermo Dávila, Fritz Henle, Emmy Lou Packard o Leo Matiz, entre otros.

En la forma de vestir de Frida se puede reconocer la creatividad y el profundo sentido del colorido que tenía la artista. Su ropa, además de ser en sí una manera de esconder flaquezas físicas y emocionales, traducía su temperamento. Su atuendo fue un elemento fundamental en la construcción de su fuerte personalidad que la ha hecho trascender en la historia de la pintura del siglo XX.